opusdei.org

"Muchas gracias a todos"

Publicamos el discurso de despedida que Benedicto XVI pronunció el pasado domingo en el aeropuerto de Colonia-Bonn.

26/08/2005

Al término de esta mi primera visita en tierra alemana como Obispo de Roma y Sucesor de Pedro, siento una vez más la necesidad de expresar viva gratitud por la acogida dispensada a mí y a mis colaboradores y, especialmente, a los

numerosos jóvenes llegados a Colonia de todos los continentes con ocasión de esta Jornada Mundial de la Juventud. El Señor me ha llamado a suceder al querido Pontífice Juan Pablo II, genial promotor de las Jornadas Mundiales de la Juventud. He acogido con gozo esta herencia y doy gracias a Dios, que me ha dado la oportunidad de vivir junto a tantos jóvenes esta nueva etapa de su peregrinación espiritual, de continente en continente, siguiendo la Cruz de Cristo.

Doy las gracias a todos los que se han esforzado para que cada fase y momento de este extraordinario encuentro se desarrollara con orden y serenidad. Los días pasados juntos, han permitido a muchos chicos y chicas procedentes del mundo entero conocer mejor Alemania. Todos somos conscientes del mal producido por nuestra patria en el siglo XX, y lo reconocemos con vergüenza y dolor.

Pero en estos días, gracias a Dios, se ha puesto de manifiesto abundantemente que existía y existe también otra Alemania, un País de particulares recursos humanos, culturales y espirituales. ¡Deseo que tales recursos, gracias también al acontecimiento de estos días, vuelvan a irradiarse en el mundo! Ahora, los jóvenes de todo el mundo pueden retornar a sus países enriquecidos por los contactos y la experiencia de diálogo y de fraternidad que han tenido en muchas regiones de nuestra Patria. Estoy seguro que su estancia, caracterizada por el típico entusiasmo de su edad, deja a las poblaciones que generosamente los ha hospedado un grato recuerdo, constituyendo, también, un signo de esperanza para Alemania. En efecto, se puede decir que en estos días Alemania ha sido el centro del mundo católico. Los jóvenes de todos los continentes y culturas,

estrechamente unidos con fe en torno a sus Pastores y al Sucesor de Pedro, han hecho visible una Iglesia joven, que con imaginación y valentía quiere esculpir el rostro de una humanidad más justa y solidaria. Siguiendo el ejemplo de los Magos, los jóvenes se han puesto en camino para encontrar a Cristo, como recuerda el tema de la Jornada Mundial de la Juventud. Ahora regresan a sus pueblos y ciudades para testimoniar la luz, la belleza y el vigor del Evangelio, del que han hecho una renovada experiencia.

Siento la necesidad de dar las gracias a todos los que han abierto el corazón y las casas a estos innumerables jóvenes peregrinos. Gracias a las Autoridades gubernativas, a los Responsables políticos y a las diversas Administraciones civiles y militares, así como a los servicios de seguridad y las múltiples Organizaciones de

voluntariado, que con gran dedicación han trabajado en la preparación y en el fructuoso desarrollo de cada iniciativa y manifestación de esta Jornada Mundial. Gracias a los que se han ocupado de los encuentros de reflexión y oración, así como de las celebraciones litúrgicas, en las que se han dado ejemplos elocuentes de la vitalidad alegre de la fe que anima a los jóvenes de nuestro tiempo. Quisiera extender mi reconocimiento a los responsables de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, así como también a los representantes de las otras Religiones que han querido estar presentes en este importante encuentro, y espero que se intensifique el compromiso común de formar a las jóvenes generaciones en los valores humanos y espirituales que son indispensables para construir un futuro de libertad y paz verdadera.

Expreso mi más sentido agradecimiento al Cardenal Joachim Meisner, Arzobispo de Colonia, la Diócesis que ha hospedado este Encuentro Mundial, al Episcopado alemán, con su Presidente, el Cardenal Karl Lehmann, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, a las comunidades parroquiales, a las asociaciones laicales y a los movimientos que se han esforzado en que la estancia de los jóvenes haya sido espiritualmente provechosa. Gracias muy especialmente, y con mucho afecto, a los jóvenes alemanes, que de tantos modos han demostrado su disponibilidad para acoger a sus coetáneos, y han compartido con ellos momentos de fe que podemos calificar como memorables. Espero que este acontecimiento eclesial quede grabado en la vida de los católicos de Alemania y sea incentivo para un renovado impulso espiritual y apostólico en su seno. Que el

Evangelio sea acogido en su integridad y testimoniado con pasión por todos los discípulos de Cristo, para que se revele así como fermento para una auténtica renovación de toda la sociedad alemana, también mediante el diálogo con las diversas comunidades cristianas y con los seguidores de otras religiones.

En fin, saludo con deferente gratitud a las Autoridades políticas, civiles y diplomáticas que han tenido a bien estar presentes en esta despedida. Un agradecimiento particular a usted, Señor Canciller, a cuya cortesía confío el cometido de transmitir las seguridades de mi reconocimiento al Presidente del República, a los miembros del Gobierno y a todo el pueblo alemán. Con el corazón henchido de las emociones y recuerdos de estos días, me dispongo a retornar a Roma, invocando sobre todos abundantes bendiciones

divinas para un futuro de serena prosperidad, de concordia y de paz.

Sala de Prensa de la Santa Sede

pdf | Documento generado automáticamente desde https://opusdei.org/es-gt/article/muchas-gracias-a-todos/ (12/12/2025)